

INTRODUCCIÓN

Confluyen, al presentar esta *Introducción al periodismo*, la sugerencia del editor con mi interés por ofrecer un texto más sencillo que otros que he elaborado con preocupaciones no sólo pedagógicas sino también metodológicas y teóricas. El *Manual para periodismo*, publicado en esta editorial, obedece a pretensiones académicas muy concretas. La *Teoría y práctica de la construcción del texto*, igualmente publicado por deferencia de la editorial Ariel, recoge y sistematiza los resultados de una investigación ardua y laboriosa. Se trata de un libro teórico en el que se expone una metodología que pueda servir a la finalidad práctica de revisar, mejorar y aclarar textos y se proponen los conceptos teóricos adecuados para aplicarla.

En esta *Introducción al periodismo* se resumen y simplifican el contenido de aquellos otros dos y se añaden temas nuevos. En la primera parte se repasan aspectos ya estudiados en el *Manual* y se completan con otros de los que no me ocupé entonces. En especial, se resumen los relacionados con la actitud que adopta el periodista, como intérprete de la actualidad, para decidir qué es noticia y qué no lo es, para resolver por qué una noticia es más importante que otra, para situar una noticia en comparación con las demás en el espacio o en el tiempo periodísticos de un diario, un telediario o un diario hablado.

Además de estos aspectos, que en *Manual para periodismo* denominé «contextuales», me ocupo en este libro también de otros temas relacionados con la construcción de los textos periodísticos. La diferencia en relación con el *Manual* consiste en que en esta *Introducción* adopto una perspectiva más amplia, pues trato de los distintos géneros periodísticos y no sólo de la información, asunto del que hasta ahora me había ocupado de modo preferente. Se incluye un tratamiento de las «fuentes» de la información, de los géneros complementarios de la noticia, interpretativos o explicativos, como el infor-

me, la crónica y el reportaje; de los géneros de opinión y de una estimación global de la función de los medios audiovisuales en la sociedad contemporánea que me lleva a reflexionar sobre el llamado «efecto narcótico» de la televisión.

La segunda parte del libro es un compendio de los aspectos más prácticos tratados en la *Teoría y práctica de la construcción del texto*. Ahora insisto más en la función didáctica. Mi idea es que esta *Introducción* pueda ser útil para el alumno no universitario que se sienta inclinado por estudiar Periodismo en la Universidad. Para ello he simplificado el tratamiento expuesto en aquel libro. Pero la inspiración y la finalidad son las mismas: ofrecer criterios para la corrección de la redacción y del estilo de textos periodísticos. Tal vez también tenga interés considerar con más detalle la génesis de esta parte del libro.

Desde hace varios años me vengo interesando en el Departamento de Periodismo 1 de la Universidad Complutense por los problemas de la claridad en la elocución, de la transparencia de las fuentes informativas, de la diversidad de los géneros periodísticos, del orden dentro del texto y de los condicionamientos contextuales de los textos informativos. Principalmente me ha preocupado el problema práctico de cómo ayudar a los redactores a mejorar sus escritos. Para comprobar que un texto escrito mejora, entiendo que el esfuerzo aplicado por el redactor para aclararse ha de medirse por la disminución del esfuerzo aplicado por el intérprete a la tarea de comprender. Sólo es posible reducir el trabajo del intérprete si nos esforzamos por aclarar nuestra expresión. Con este planteamiento he venido elaborando durante los últimos años varias pruebas que he expuesto a la consideración de grupos experimentales de alumnos, y cuya culminación fue posible gracias a una ayuda de la DGICYT. En este libro se exponen ejemplos y resultados de esa investigación. La metodología y los conceptos teóricos se hallan en la *Teoría y práctica de la construcción del texto*. Explicaré algo más en qué consistían estas pruebas.

Se ofrecía a un grupo de cien alumnos distintas versiones de un mismo contenido informativo. Un párrafo original de un texto periodístico o procedente de un informe técnico, generalmente formado por una o a lo sumo dos oraciones compuestas, muy largas, de más de cincuenta palabras. Una segunda versión de ese mismo párrafo puntuada de modo que la oración quedara segmentada en su estructura superficial y gramaticalizada en el sentido de la gramática normativa vigente. Y una tercera sin puntuar, pero redactada también según los criterios normativos de la gramática de la lengua. Los alumnos cotejaban las versiones y las calificaban en una escala de uno a diez de claridad, transparencia de fuentes, precisión y estilo. Se trataba de comprobar si la claridad en la intuición del alumno estaba o no relacio-

nada con el grado de explicitud de las fuentes y con la oración corta, como reiteradamente se afirma desde los primitivos trabajos de Rudolf Flesch. *He comprobado que la gramaticalidad es mucho más importante que la longitud de la oración y que influye decisivamente en la comprensión del texto*. Es decir, que la gramaticalidad de la construcción y el estilo verbal son vehículos eficaces de claridad elocutiva y de lo que llamamos *transparencia* de fuentes informativas. También he comprobado que los alumnos aceptan mejor el párrafo puntuado que el no puntuado, aunque corregido. En grupos más selectos, de seminarios de doctorado o similares, tiende a apreciarse que el párrafo no puntuado manifiesta una propiedad que puede definirse como «fluidez», pero los datos no son concluyentes sobre en qué grado es apreciable esa propiedad.

Paulatinamente creo haber mejorado las pruebas y la técnica de análisis. De las conclusiones que he podido contrastar se obtiene que lo que los grupos experimentales consideran como versión más clara de un texto coincide fielmente con la aplicación de los criterios normativos de corrección gramatical. Según la tesis que creo haber probado tras ir modificando paulatinamente una primera hipótesis inicial, *la economía del texto se manifiesta como un equilibrio entre la redundancia necesaria para cooperar con la inercia del intérprete, y el suministro de recursos requeridos para la expresión del contenido informativo*. La interacción de los hablantes, concebidos como elaboradores de textos, produce una pauta ideal que llamamos «gramática», que refleja qué modelo de conducta lingüística es el más económico para el intercambio de información.

Busco ofrecer en este libro una introducción de los distintos aspectos relacionados con la práctica del periodismo que pueda servir a los estudiantes interesados por la carrera de Periodismo antes de haberla iniciado o durante el primer curso. Completo esa pretensión con una guía de ejemplos seleccionados de textos periodísticos cuyo comentario pueda orientar al lector para corregir vicios de estilo y mejorar la redacción del texto.